



CHANTECLER

Semanario Humorístico, Literario y de Actualidades

AÑO II.

CONCEPCION, 4 DE FEBRERO DE 1911.

NÚM. 41

LA FUTURA MODA!...

(POR CACO)



Nuestra moda en breve ha de causar
en los hombres mil exclamaciones;
porque la mujer con pantalones,
al marido llega a dominar....

Rece.

30 Cent.

EN EXAMENES



— *Examinador.* — ¿Sabe usted cuales son las principales producciones de la India ?

— *Alumno.* — Sí, señor, Arroz y Té.

— *Examinador.* — Y dígame ¿tiene usted alguna idea acerca de la manera de cosechar el último de estos productos ?

Alumno. — Sí, señor cuando llega la época de la cosecha, los propietarios de plantaciones de té hacen escoger la mejor hoja y la preparan y envasan bajo en nombre de **Té Hornimann**, y las hojas de segunda calidad é inferiores las envasan con otras marcas.



Lo que Ud.
debe saber

es que la Sastrería + +

Fortunato Culaciati

+ + + está situada en la

Calle BARROS ARANA

— FRENTE A LA —

“BOTICA ESPAÑA”

Para familias: VINO SAN ANTONIO

En barriles de 60 y 110 litros

* * * * NO SE BEBE OTRO VINO EN CONCEPCION * * * *

POR SER GARANTIZADA SU PUREZA

Casilla 50 Agentes: HAACK y Cia. Teléfono 429

Calle de Barros Arana → CONCEPCION ← Esquina Hipólito Salas



JOYERIA CENTRAL

DE

Adolfo Sickinger

— CONCEPCION —

Caupolicán 576 - Casilla 856

Única casa importadora de herramientas para joyeros y fornituras
para Relojeros. Especialidad en composturas
complicadas de Relejes y Joyas.



El surtido más completo y
más barato en toda clase de
joyas y artículos para regalos

PROBAD - Cerveza - Pilsener - Limache

Jabón Violeta

JUNOL

No tiene rival

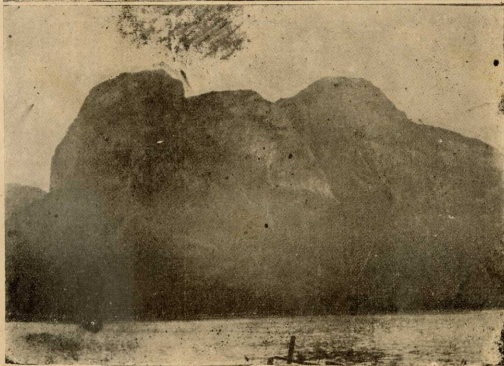
Gran JOYERIA
y RELOJERIA
— DE —
José Huber

Ofrece al distinguido Público y sus Clientes en general, un EXCELENTE SURTIDO DE RELOJES de ORO, PLATA y NIQUEL, ORO ENCHAPADOS, OBJETOS de FANTASÍA para regalos, MALETAS, QUITASOLES, ABANICOS, BASTONES, CARTERAS y JOYAS de BRILLANTE, FANTASÍA, etc.

567 - Barros Arana - 567

PAISAJE DEL SUR

LA LAGUNA DE NAHUELHUAPI



Costado Este y Oeste.

Flirt

PERSONAJES: ELLA, ÉL.—MÚSICA BAILABLE

DURANTE EL DIÁLOGO

Ella.—Me ha mirado usted bastante. ¿Se le ocurre a usted algun piropo nuevo? Porque si empieza usted con los de costumbre, es inaguantable.

Él.—No; ahora no la miraba a usted; es decir, a...

Ella.—Sí a la cara... lo habia notado. Miraba usted el vestido. ¿Qué le parece a usted?

Él.—Que es usted incomprensible.

Ella.—¡Ah! Porque reflexiono. Usted el otro día me describió este mismo traje, que usted consideraba elegantísimo. Fíjese usted, es el mismo: rosa pálido, rosa té con visos amarillentos, guarnecido con piel de nutria i cubierto todo por un tul finísimo con ramas de cardo, tejidas con oro en el mismo tul. ¿No es eso? ¡I que no estaba usted chistoso convertido en modisto; ni Félix, ni Doucet!

Él.—Era un traje que yo he visto.

Ella.—Ya supongo que no lo ha inventado usted. Es precioso.

Él.—Entonces se burló usted de mí, dijo usted que sería una facha...

Ella.—I al otro día escribí a mi modista i aquí lo tiene usted exacto. Creo que no falta detalle. I usted, en vez de agradecerlo i de admirar mi complacencia todavía no me ha dicho usted si me vá bien o mal. Porque, en fin, me he prestado a ser obra de arte de usted, a que viera usted su pensamiento interpretado por mí... Yo no sé la parte que me corresponde en el éxito; pero el vestido ha llamado esta noche la atencion de todo el mundo. Vea usted, me han dejado sola.

Él.—Nos han dejado solos.

Ella.—Usted está aquí por vanidad de artista... Porque esta noche le parezco algo suyo...

Él.—¡Mio!

Ella.—(riendo).—¡Ay! Ha dicho usted un «¡mio!» preciosísimo... ¡Mio!

Él.—Es todo lo que acepta de mí, un figurin.

Ella.—¿Le parece a usted poco?

Él.—De cosas mas serías hemos hablado i nunca vi en usted un reflejo de ellas.

Ella.—No entiendo de figurines espirituales. Ademas, en eso retrasa usted de un modo lamentable. Romanticismo puro, figurin del año treinta.

Él.—Como ya sé que usted ha querido alguna vez, con respecto a ese figurin romántico que ahora considera usted anticuado.

Ella.—Sí, alguna vez se viste una de antigua por capricho, para un baile de trajes o para representar una comedia de salon...

Él.—No se burle usted de lo que ha sentido. Usted sabe querer.

Él.—Tambien sé música, i me paso temporadas sin abrir el piano.

Ella.—¿Por qué juega usted así conmigo? ¿No comprende usted que me ha dado motivo para creer que puedo esperar... i espero todavía...?

Ella.—I será usted mas feliz el día en que no espere usted nada.

Él.—Seré feliz el día que sepa a qué atenerme, el día en que termine este *flirt* insostenible.

Ella.—¿En eso estamos? ¿Usted cree que el *flirt* es un camino que lleva a alguna parte? ¿Dejaria de serlo? Aquí es todo camino. ¿Es agradable? ¿Los ojos i el espíritu se recrean? ¿Qué más pide usted? Un viaje de recreo sin rumbo ni destino, sin parada forzosa, sin estacion de llegada... ¡Divino! Es el curso de las estrellas en el cielo. I usted, que es tan *poético*, debia preferirlo a una preciosa *tournee* en ferrocarril. Pero no se siente usted astro, ¿verdad? Quiere usted, por lo menos, que haya parada i fonda durante el viajecito... ¿No es eso?

Él.—No quiero seguir el viaje para llegar a un pais encantado...

Ella.—Sí, que es, justamente, el pais de los desencantos. En ese caso, busque usted otra compañera de viaje. ¡Es lástima! Los dos lo sentiremos. ¡Pobre *flirt*! La esencia del amor, un perfume, un aleteo suave, que no pesa, ni obliga, ni sujeta... ¿Sus citas? Al encuentro, sin impacencias, sin enfados, esperadas siempre, sin aguardarlas nunca. Todo es obsequio i nada es pago; todo se agradece porque nada se exige.

Él.—¡I siempre así! No. ¡Ridículo juego del amor!

Ella.—En que nada se arriesga.

Él.—Cierto; se juega, se pierde i no se paga... El bolsillo no padece; pero el crédito sí.

Ella.—¡Ay! Las mujeres casadas no podemos contraer deuda sin permiso de nuestro marido... Por eso hemos inventado un juego que divierta i no arruine. ¿Quiere usted cartas?... Mañana le escribiré a usted una. ¿Por qué me mira usted con esa cara?

Él.—Es usted enloquecedora.

Jacinto Benavente

MUEBLERÍA COLOMBO

Suc. ROMILDO COLOMBO

Almacén: Colo-Colo-Fábrica: Chacabuco, esp. Tucapel

ESPECIALIDAD EN MUEBLES TAPIZADOS

Fábrica a Vapor de Sillas para comedores

MÁRMOLES POR MAYOR Y MENOR

Molduras, Espejos y Cuadros

CAMBIO DE MUEBLES POR MADERA

Los dos avaros.

I

Estos dos avaros, viejos los dos, sin ayuda de cámara ni criada, habitaban en un barrio del pueblecillo, en casas de piedra gris, achaparradas, lindantes i parecidas; con ventanas cerradas siempre y polvorientas, defendidas por rejas oxidadas y puertas enmohecidas que se abrían rara vez; no frecuentaba el uno la casa del otro, no haciendo ni recibiendo visita alguna. En el país las comadres sabían que allí habitaban dos hombres, pero lo sabían más por tradición que por propia experiencia, porque los avaros jamás se asomaron á sus ventanas, ni hacían sus compras más que en las primeras horas del día, cuando casi no había gente por las calles. Los abuelos recordaban, no sin un esfuerzo de memoria, que en tiempos remotos, dos extranjeros, á raíz de una guerra civil, que había devastado los campos, robado las casas de labor, incendiado los castillos, habíanse instalado en aquellas habitaciones, tomando á su servicio una pobre del arroyo medio idiota, que fregaba, barría los cuartos y condimentaba las comidas que los avaros tomaban juntos. Murió esta pobre sin haber dicho de sus amos más que el uno se llamaba Anselmo y el otro Juan. No la reemplazaron y continuaron algunos años comiendo juntos, Juan en casa de Anselmo y Anselmo en la de Juan, viéndoles visitarse á las horas de comer y notando por las noches que una de las ventanas de alguno de los dos dejaba escapar alguna luz escasa y triste.

Luego los vecinos dejaron de visitarse; inútilmente se fisgaba para comprobar las idas y venidas de una á otra puerta; su soledad convirtiéndose en aislamiento, permaneciendo cada uno en su casa con rara obstinación. Vivían fuera de la vida enteramente; las fachadas de sus domicilios, mudas y ciegas, desafiaban la curiosidad que se causaba.

II

Una noche, á la luz de una lamparita colgada de la pared, de madera, Anselmo se inclinó sobre un gran cofre abierto, donde centelleante, deslumbrador, flamante—cobre, plata, oro sobre todo—había luises de Francia, federicos de Alemania, soberanos ingleses, duros españoles, florines, doblones, cuyas, cruzados, petetas, ducados y guineas; todas las efigies, todos los escudos, hasta la última moneda; y como si un pirata hubiera cruzado los mares de polo á polo con tal objeto, reuníanse á las monedas europeas los taels, los catís, cayas, copanis, dollars, sequins, sharafis, mamoudis, nis-cifs, pataques, pagadas, sultanas y zarembes, y hasta las preciosas conchitas llamadas zinmbis y cauris que los negros ribereños de

Konara y Korouro dan como monedas, á cambio de besos á las negras de abultadísimo labios. ¡Prodigioso montón enloquecedor y sonoro! Loco, borracho, Anselmo lo contemplaba, lo palpaba, lo besaba atiforrándose la vista y las manos de oro, llenándose la boca; luego, desnudándose febril, lanzábase sin camisa al cofre, donde precipitado se extendía como en un baño, ennegriéndose y estrándose, martirizándose y destrozándose, feliz de sentirse arañado y herido por aquellas monedas que entraban en las heridas como en verdaderas alcancías; hasta que extenuado de placer y acariciando la hermosísima visión fuéronse cerrando sus párpados y quedóse dormido sobre su oro, como amante rendido, extenuado de amor.

Entonces oyóse ruido en el silencio de la noche; un vidrio de una ventana gimió y se desprendió, despacito, una cabeza, luego los hombros, un hombre, en fin, se introdujo lentamente en la habitación. Era Juan, el otro avaro, que entraba con paso sordo, las manos extendidas hacia adelante; con cautela marchó hacia el cofre donde la lámpara iluminaba el tesoro, haciendo centellear el brillo de las monedas y la desnudez del dormilón.

Anselmo dormía profundamente; sin despertar, volvióse de lado. Juan sacó de su bolsillo un cuchillo largo, muy largo, muy puntiagudo, que brilló intensamente; púsose de rodillas, silencioso y con gran cuidado, como la madre que vela al lado de una cuna, levantó el arma, asiendo con firmeza el mango y vaciló; de sus ojos brotó un algo de piedad. Entre estos hombres de los cuales el uno intentaba asesinar al otro, sin duda existían lazos que el tiempo no había podido cortar, recuerdos de peligros comunes, remordimientos por los mismos crímenes, todo ese lastre que dejan las amistades y complicidades antiguas.

Una oscilación de la luz arrancó nuevos tonos vigorosos al brillo del oro, como una brasa que el viento reanima. Juan ya no dudó, hundió de un solo golpe el cuchillo, que atravesó la carne, el corazón, de tal manera, que se rompió la punta sobre las monedas á través del cuerpo. Anselmo quedó muerto sin un suspiro, sin un movimiento, solamente un gluglu de sangre, un sonido inarticulado que le hinchó la garganta. Después un cadáver que Juan levantó y acostó sobre la cama; hecho lo cual, se lanzó sobre el cofre ardientemente—¡ahora no había que temer que nadie despertara!—cogió á manos llenas las monedas de oro, de plata, de cobre, llenando un gran saco que había llevado, y cuando salió de la casa, encorvado bajo el peso del fardo enorme, después de abrir las puertas con las llaves robadas, dos llamas tras de él se encargaron de prender los muros, trepando y lamiendo con constante chisporroteo los muebles, las ropas, la piel del muerto, y haciendo llamaradas fulgurantes al prender su barba y sus cabellos.

Puesto que nadie en noche tan oscura había visto á Juan introducirse en casa de su vecino, ni entrar en la suya agobiado bajo el saco lleno de oro ¿quién podría achacarle el doble crimen de haber matado al hombre é incendiado la casa?

El sumario dió por seguro que Anselmo se había dormido sin apagar la lámpara que al caer había prendido fuego á la colgadura de la cama ó á las maderas del tabique. Después de haber sepultado los huesos del avaro, encontrados no sin gran trabajo entre las cenizas y despojos, allá en el pequeño cementerio fuera de la villa y al pie de la colina, nadie se preocupó más de esta aventura. Uno de tantos hechos que se olvidan.

Seguro de la impunidad, Juan triunfaba en la más perfecta calma, porque á su propio tesoro, escondido en un agujero del muro, había añadido el tesoro de Anselmo. Ahora era él quien todas las noches, desvanecido, borracho, contemplaba, palpaba, el prodigioso montón deslumbrante y sonoro. ¡Ah, todo había salido bien! Aquel imbécil de Anselmo dormía bajo una losa de mármol, allá abajo, en el cementerio, frío, descarnado, en esqueleto, mientras que él, Juan, lleno de vida, se extasiaba y revolcaba con caricias delirantes entre sus monedas, agotándose sobre el oro, en el oro, como un amante extenuado de amor en los brazos de su querida.

IV

Pero una vez al inclinarse sobre el agujero donde escondía sus riquezas, Juan lanzó un grito terrible: ¡se lo habían robado, sí, robado! Vacío el agujero, vacío y negro el agujero que ayer todavía brillaba como una ascua inmensa. Los ojos fuera de las órbitas, los dientes encajados, el cabello de punta, no cesaba de exhalar un grito agudo, chillón, siniestro, semejante al de un perro herido cuando aulla; y fué tal este clamor que á través de los muros y las puertas, oyóse todo el barrio.

Espabiló á los dormilones que, preguntándose qué ocurría, se frotaban los ojos; corrió una multitud de hombres, de mujeres, de niños á medio vestir. ¿Qué es esto, qué sucede, á quién asesinan? Tiraron las puertas al oír los gritos y lamentos que continuaban desgarrando en el silencio de la noche, y se vió al avaro pálido, con ojos sangrientos, llena de baba la boca, que aullaba desesperadamente ante la negrura del agujero vacío.

Ramón E. Gamonal Vergara

PIANISTA.

Lecciones: Aníbal Pinto 727.

Se adivinaban palabras sueltas entre los aullidos. ¡Ay, ay, todo me lo han robado! ¿Pero cómo? ¡Esto no es posible! Un ladrón no ha podido introducirse aquí, puesto que hay barras de hierro en todas las ventanas, puesto que las puertas cierran bien y tengo las llaves en el bolsillo. ¡Tened, mirad las llaves, vedlas ahí! ¡Y á pesar de esto, es verdad! ¿Me han robado! ¿Quién? ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Hay por ventura gentes que se filtran á través de los muros, que se introducen por el ojo de las cerraduras? ¡Mi dinero!! ¡Mi oro, mis hermosas piezas de oro! ¡Mis cruzados, mis pesetas, mis federicos, mis dollars, mis doblones y mis florines! ¿dónde están? ¿quién se los ha llevado? ¿Quién me ha arrancado mi amor, mi goce, mi corazón, mi vida?

Y entre estas vanas palabras, seguía gimiendo brutalmente como una bestia que se ahoga. De pronto calló: se detuvo, gimiendo todavía, más pálido que el papel, demacrado, espantoso, con mueca de contracción y erizados sus crisáceos cabellos... Sin duda algún horrible pensamiento le había asaltado. Después de largo silencio, que impresionó á la multitud silenciosa, abrió la boca como para publicar su pensamiento y balbuceó sólo: «¡Oh si fuera... si fuera!» Pero no acabó. Y después de un estremecimiento de todo su ser, cayó muerto sobre el suelo, rebotando la cabeza en los bordes del agujero vacío.

V

El pasado año, mucho tiempo después de esta lúgubre aventura, con motivo de extender una línea férrea al pie de la colina, hubieron de exhumar los cadáveres del pequeño cementerio; los supultureros hacían esfuerzos titánicos por levantar la losa de mármol, bajo la cual reposaba Anselmo, y al levantarla quedáronse petrificados, abandonando las herramientas, estupefactos, pasmados, porque allí, ante ellos, en la fosa abierta, resplandecía un montón prodigioso de oro, de plata, de cobre; y entre todo este esplendor las descarnadas manos del esqueleto aprisionaban entre sus carcomidos huesillos, zeques y pesetas.

EMPORIO ALEMÁN

ANIBAL PINTO 537

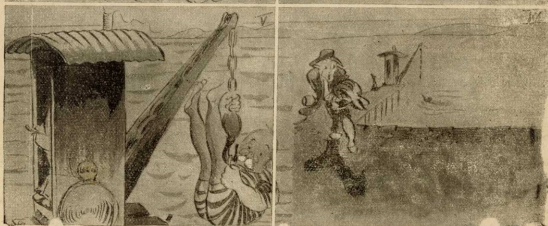
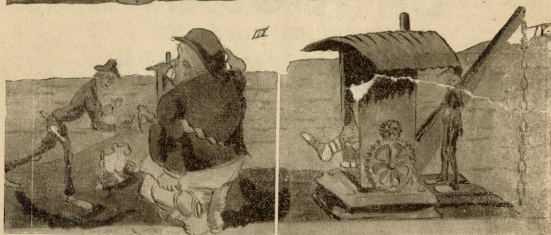
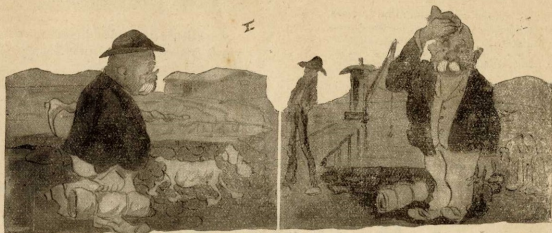
Siempre gran surtido de salchichones, salchichas, jamones, queso, chanco y toda clase de cecinas.

CONSERVAS DE TODAS CLASES, queso suíze, holandes y del país.

ADOLFO DEMMIN,

Proveedor de Familias, Hoteles, Etc., Etc.

EL VERANEO DE DON PROPICIO.



1) En los ecos se lee: « Ha llegado, procedente de su fundo « Los Catutos », don Propicio Pantaleón Pantoja. » — 2) ¡ Quién creyera que hace más de cincuenta años que no remejo mi pobre humanidad ! — 3) Aprovecharé el baño de este amable muchacho que tan desinteresadamente me lo ofrece. — 4) El progreso moderno hasta en los baños ha hecho innovaciones... — 5) Algo incómodo es para bajar... pero hay que seguir la moda... así debe de ser. — 6) ¡ Ah ! ¡ canalla ! ¡ infame ! ¡ petulante ! Ya me la pagarás.

Evocación.

Vacíó el corazón, el alma incierta,
volví otra vez.—Cerradas las ventanas—
y adiviné detrás de las persianas
la soledad de tu mansión desierta.

Al contemplarla silenciosa y muerta,
bañada por el sol de las mañanas,
con acento de angustias sobrehumanas
le gritó como á Lázaro: "¡Despierta!"

Al través de las pardas celosías
sentí el rumor de dulces armonías
—notas aladas de sutil encanto—

y ¡sortilegio de bondad divina!
vieron mis ojos que anegaba el llanto
tu imagen tentadora y peregrina—

Robert de Pré-Hécy.

Santiago, Enero de 1911.

AVISOS DE TALCAHUANO

"LA RIOJANA"

RODRÍGUEZ HERMANOS

Sección Sastrería

Avizamos á nuestra clientela y al público que desde esta fecha se hizo cargo de la Sección Técnica el conocido cortador Don **TOMÁS COCCO**.

En este ramo hemos establecido 1ª y 2ª Sección y confecciones para señoras. — Los precios serán sumamente equitativos, empleándose materiales de 1ª calidad.

NOTA. — **Tomás Cocco** avisa á su clientela que en esta casa recibe órdenes tanto de aquí como de provincias.

GUILLERMO BAHAMONDE H., Abogado

Estudio: Calle de Colón, al lado del Club Talcahuano.

HOTEL MEDICI

COLÓN 197 - 199.

FRENTE A LA ADUANA

Casilla, 207 - Teléfono N.º 13

Espléndidas piezas con todo confort

↔ más moderno ↔

COCCINA DE PRIMER ORDEN

Este establecimiento está atendido ☆ ☆ ☆

☆☆☆ personalmente por su propietario

L. C. Nardi Medici.

CONVENIENCIA para el Mundo entero

A todos conviene saber que en La Nueva Santiaguina se venderá hasta fin de año, por la mitad de su valor, todas sus mercaderías.

Sombreros paja fina	\$ 4.00
Mantos seda japonesa	\$ 18.00
Mantos velo monja	\$ 3.00
Quitasones satin	\$ 2.00
Quitasones seda	\$ 10.00
Casimires desde	\$ 5.00

Único importador de los afamados sombreros G. B. Borzalino
Manuel Crevette.—Talcahuano.

Relojería y Joyería Suiza

COLÓN N.º 85.

Habiéndose completado el primer Club de Relojes KEYSTONE ELGIN, se avisa á los señores socios que deben apresurarse á cubrir la 3.ª y 4.ª cuota de este Club. Los primeros cuatro sorteos tendrán lugar el Domingo 5 de Marzo próximo.

En formación el segundo Club.
Pidanse prospectos.

Juan Fuchser.

LOS CIGARRILLOS ESPECIALES

FABRICADOS POR

Marcos Band

son los que han obtenido mas
aceptacion en el Sur de Chile.

Calzado Americano

"CARONTE"

ACABA DE LLEGAR

Un gran surtido

AL

"Boot Store"

F. VALLS

Plaza de Armas

SUSCRIPCIONES

Por un año..... \$ 15.00

Por seis meses..... " 8.00

Número suelto..... " 0.30

Para el extranjero:

Por un año..... \$ 20.00

Las suscripciones se reciben en el Kiosco del Portal.

Los suscritores de provincias deben enviar su orden, acompañada de su respectivo valor, al Administrador, casilla 925.

TALLER DE FOTOGRAFADOS

ANIBAL PINTO, 545 - CASILLA, 925

Recibimos órdenes de provincias.

Hotel Valencia y Casa de Cena

de JOSÉ BARREDA

CONCEPCIÓN - MAIPÚ 1226

Tengo á disposici3n de mi distinguida clientela y del público en general toda clase de fiores importados y del país, vinos de las mejores marcas.

Comida especial, á la chilena y española.

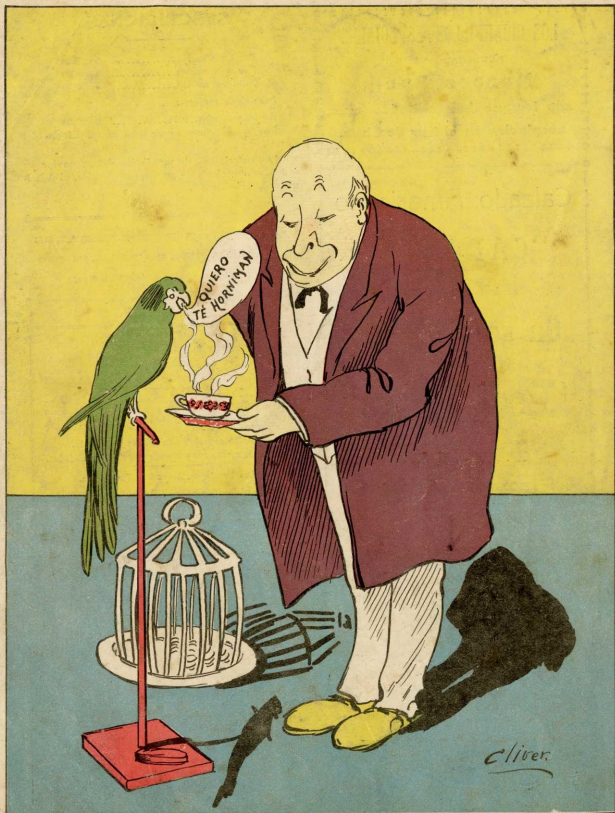
Elegantes comedores y cómodas piezas para alojados.

Los Domingos, Arroz á la Valenciana.

Pollos fiambres, asados y vivos para escojer.

Té, Café y Chocolate.





Mister Horniman, que desde muy niño ha sido apasionadísimo por las aves, adquirió, un buen día un hermoso loro, que durante muchos días se resistió a hablar. Pero, su dueño que no tiene un pelo... de lesa, una vez, le colocó por delante una taza de té ordinario y entonces el loro habló.